

---

# La Espiritualidad Ignaciana de lo cotidiano

---

*Cesar Vallejo M.\**

---

## I. Advertencia

El trabajo que a continuación se presenta no es, por supuesto, una exégesis. Quizás un testimonio de lo que yo quisiera ser, de la inconfundible proyección que experimento en mí y que sé que todos experimentamos, como personas. El “apriori” de que hablan los filósofos.

No soy teólogo, ni filósofo de profesión. En mi exposición habrá seguramente incongruencias en esos campos, como también las habrá desde el punto de vista científico. Tampoco serán pocas las imprecisiones y errores en las referencias que se hacen al “Camino ignaciano hacia la espiritualidad”.

Se trata de una visión forzosamente subjetiva del tema, marcada por una cosmovisión particular, en la que los psicólogos encontrarán una innegable “proyección” y los exegetas una, para mí inevitable! “acomodación” de los textos!

Pero creo que la experiencia personal de un seglar contribuye a desarrollar el diálogo y le puede servir a los especialistas y a los que formulan el proyecto educativo jesuítico, a entender algunas de las dificultades que tenemos los seglares con el tema de la espiritualidad.

Eso es todo lo que puedo aportar, a personas que de veras conocen el tema: mi propia visión, la visión de un seglar.

---

\* Filósofo, Universidad Javeriana y Magister en Economía, Universidad de los Andes. Estudios para Doctorado en Alemania. Decano Académico de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Javeriana, Bogotá.

---

## II. El anhelo ontológico insatisfecho o la terrible soledad del hombre moderno: el vacío de espiritualidad

El hombre arrinconado de la Colombia actual puede ser descrito con precisión por cualquiera de nosotros, por cualquiera de nuestros compatriotas.

La violencia, la injusticia, la pobreza de numerosos grupos de colombianos, el drama de hermanos nuestros que no tienen más techo que la guarida que les ofrecen los puentes o las alcantarillas, acongoja el alma del país.

La subasta del poder, la sobreposición de los intereses personales o de grupo a los intereses de la comunidad y de la nación, la corrupción y el resquebrajamiento de valores, el reconocimiento social del dinero como suprema norma ética, dejan en el espíritu de los colombianos un vacío inmenso. Manifestación, en nuestro entorno, de la desolación que también se vive en otras latitudes.

Al hablar de la Iglesia portadora de esperanza para los hombres, el Padre Arrupe describe así esa desolación del hombre moderno, en comunicación dirigida al Congreso Europeo de Antiguos Alumnos de los jesuitas, celebrado en Padua en 1977: "Hoy el hombre experimenta, a nivel tanto individual como social, un inmenso vacío espiritual que ni los progresos tecnológicos ni la ideología materialista pueden llenar. En su frustrada búsqueda de algo que pueda trascenderle y darle significado y libertad, el hombre, desilusionado, se vuelve hacia sí mismo; total, para acabar descubriendo su radical incapacidad de alcanzar solo y sin ayudas su destino final. Desgarrado entre el racionalismo y la tecnología que con frecuencia le manipulan y le deshumanizan y, por otra parte, un hedonismo que en lugar de saciarle no hace más que acentuar su soledad interior y su insatisfacción, el hombre busca apoyo y comprensión entre sus semejantes. Pero esta esperanza incipiente se desvanece al instante cuando ve a los hombres completamente divididos, envidiosos y desconfiados unos de otros, y cuando descubre que la comunidad, destinada a ser su fuente principal de seguridad y apoyo, amenaza con absorberle, privándole incluso de su libertad e identidad personal"<sup>1</sup>.

Por su parte, el filósofo alemán Janke expresa esa terrible soledad del hombre en forma dramática: "El hombre moderno pierde la orientación, ya no sabe hacia dónde va. Abandonado a su propia suerte, se encuentra el hombre, acorralado en un rincón remoto del macrocosmos, como una nada en el universo infinito"... "Entonces la tierra se convierte en depósito de energía, el hombre en constructor de máquinas, ingeniero que apenas si puede dirigir y controlar sus máquinas -instrumentos independientes-, la voluntad se convierte en

---

<sup>1</sup> Arrupe, Pedro, "La Iglesia portadora de esperanza para los hombres", *Hambre de pan y de Evangelio*, Sal Terrae, Santander, 1978, p. 98.

---

imposición violenta de cosmovisiones científicas, el pensar en futurología que calcula las oportunidades de supervivencia de nuestra raza astuta, ingrata y sin paz”<sup>2</sup>.

El hombre, situado en la superficie de un enorme iceberg, ha dejado a un lado su sentido de la verticalidad, de la radicalidad, y no percibe, consciente o inconscientemente, la profunda realidad invisible de su iceberg.

En expresión del físico de Berkeley, Fritjof Capra, nuestra cultura ha favorecido “la autoafirmación en lugar de la integración, afirma el análisis en vez de la síntesis, el conocimiento racional en vez de la sabiduría intuitiva, la ciencia en vez de la religión, la competencia en vez de la cooperación, la expansión en vez de la conservación... Ese desarrollo unilateral ha alcanzado ahora, en alto grado, un nivel alarmante, una crisis de dimensiones sociales, ecológicas, morales y espirituales”<sup>3</sup>.

Vivimos sin duda las consecuencias del vacío de espiritualidad, o mejor, de la no aceptación de la espiritualidad. La pobreza, la injusticia, la corrupción, la intolerancia..., son signos del atraso espiritual del hombre y de la sociedad. De su distancia con respecto a Dios.

Pero aunque es frecuente la creencia de que son pocos los que aceptan el camino de la espiritualidad; de que el mundo moderno ha asesinado a Dios y ha cerrado la puerta de su dimensión espiritual; de que ésta es sólo el refugio de la ingenuidad o el fanatismo de unos cuantos despistados que no se percatan de los avances de la ciencia, el hombre no puede abandonar la búsqueda sembrada en su mismo ser y, consciente o inconscientemente, se proyecta en su espiritualidad.

Hoy hay claras corrientes que apuntan en dirección a la espiritualidad (que como se dirá más adelante, no es comprensible sino en una visión de globalidad). El hombre de hoy está insolado por el sol del “instante supremo del mediodía”, que proclama Zaratustra al asesinar a Dios, y está ansioso por recuperar la sombra del amanecer.

La interdiscipliniedad como búsqueda de coherencia. La ecología, la reivindicación de la mujer, la participación comunitaria, la democratización, la mística de la calidad total.... son signos visibles de esa búsqueda. Avances hacia la globalidad en la perspectiva horizontal del científico, del activista, del ejecutivo, a los que les falta la dimensión vertical del sentido.

Las actuales corrientes espiritualistas, el interés por lo ético, por la filosofía, por el misticismo oriental, son manifestaciones de la necesidad y el interés por contrabalancear

---

<sup>2</sup> Janke, Wolfgang, citado por Guillermo Hoyos en la Introducción a su traducción de la obra de Janke, *Postontología*, Universitas Philosophica, 3, Fac. de Filosofía, Universidad Javeriana, 1988, p. 16.

<sup>3</sup> Capra, Fritjof, *O Tao da Física*, p. 17.

---

el desequilibrio de nuestra cultura y de nuestra sociedad, en todas sus actividades: económicas, políticas y sociales!.

### III. Las distancias del hombre moderno con respecto a la espiritualidad

El hombre “sabe”, así sea a nivel de su intuición más íntima, que la realidad va más allá de la apariencia mecanicista superficial y experimenta en sí una proyección ontológica a conocer y experimentar esa realidad total, en el nivel íntimo y profundo de su espiritualidad. Pero debe encontrar el camino, aceptarlo y recorrerlo. Para ello encuentra obstáculos que lo distancian de su “sí mismo” auténtico, y que surgen principalmente de sus propios encadenamientos interiores, pero también de la forma como se le ha hablado de espiritualidad!

#### 1. *Las distancias internas*

El dominio del positivismo nos hace pensar que lo único real del iceberg de nuestra existencia es la parte superficial. Como consecuencia de la presunción científica del positivismo que nos ha poseído, para el hombre moderno, dice Janke, “el mundo verdadero es el correlato de la ciencia positiva consumada idealmente: la totalidad de los hechos experimentados metódicamente mediante observación, experimento, inducción y deducción, y expresados en el juicio científico del lenguaje matemático simbólico”<sup>4</sup>.

El temor a abandonar la seguridad cómoda que ofrece lo racional, lo empírico, lo medible, lo visible en la superficie del iceberg de nuestra realidad, nos ha llevado a ignorar o a considerar como inútil el conocimiento de su parte sumergida, mucho más profunda y real. El temor a lo subjetivo nos ha llevado a negar parte esencial de la realidad.

Pero también, reconozcámoslo, ¡el temor al cambio, a la “conversión”, a la liberación y al despojo de sí que exige la verdad, doblega con frecuencia (aunque jamás elimina) la proyección ontológica hacia ella!. ¡La apertura hacia el ser, en el interior de nosotros mismos, la coherencia con nosotros mismos, la espiritualidad, tiene consecuencias! ¡Afecta valores, actitudes y comportamientos; desenmascara ideologías e intereses personales... Es un conocimiento que afecta el modo de vida y que no puede quedarse en el nivel abstracto y teórico donde sí se puede quedar el mero conocimiento científico! Después de él no es posible la visión fragmentada y mecanicista del universo, del ambiente natural, de la sociedad, del hombre, de la realidad.

#### 2. *Los conceptos errados de espiritualidad*

El hombre no acepta, no le es posible aceptar, deberíamos decirlo sin ambages, visiones

---

<sup>4</sup> Janke, *op. cit.* p. 33.

---

parciales que pretenden ser la única explicación de los fenómenos, ni visiones que fragmentan la globalidad de su realidad. La más íntima percepción del hombre, aun sin que haga conciencia de ella, es la de la globalidad. No puede entender la existencia de fenómenos, naturales o sobrenaturales, materiales o espirituales, que no sean íntimamente “parientes” entre sí, relacionados, que participan de una misma naturaleza.

Lamentablemente la presentación hilemórfica de la realidad y la dicotomía, absurda a los ojos del hombre, con que se presentó por tantos siglos, en múltiples formas y con diferentes grados de profundidad, la relación entre espíritu y materia, dejaron una desconfianza todavía viva en la mente de muchas personas, quienes, bajo esos parámetros, prefieren rechazar lo que no perciben dentro de sí mismos. Por ello, no es difícil encontrar personas profundamente espirituales que rechazan los caminos que se les presentan hacia la espiritualidad. Caminos que identifican con temas hieráticos, yuxtaposiciones a lo real, invenciones de santos. En ocasiones, ni siquiera se los rechaza. Simplemente se es indiferente ante algo que no se entiende, que nada tiene que ver con la vida diaria, para lo que no queda tiempo. Se asocia la espiritualidad con lo vago, lo no científico, lo no real, lo misterioso.

Pero lo que es de veras desconsolador, es encontrar numerosas personas que, aceptando la visión dicotómica y mágica con que se les ha presentado la espiritualidad, aun sin encontrar disposición interior para ello e inducidos por ella, transmiten esa dicotomía a su vida y a su falsa espiritualidad. Y así, es fácil encontrar en ellas la cómoda simbiosis entre injusticia y cristianismo, entre egoísmo y devoción, entre odio a los demás y amor a Dios.

#### **IV. Nuevas luces de filósofos y científicos**

Aunque de tiempo atrás, la teología y la filosofía han dado origen a escuelas que superan la visión fragmentada del ser y hacen posible una visión coherente y global de la realidad total, me parece útil mencionar someramente dos corrientes recientes, la una en la filosofía y la otra en la ciencia, que arrojan estimulantes luces sobre la concepción global de la realidad, que todos los seres humanos intuimos como explicación de nuestra vivencia.

##### *1. La postontología de Wolfgang Janke*

En su introducción a la traducción que hace del libro de Janke, Guillermo Hoyos presenta la Postontología, como “una crítica a la primacía que, en la filosofía académica, se ha dado a cierto tipo de discurso racional orientado exclusivamente por formas lógicas, por un concepto de verdad reduccionista, por un método preciso y por una concepción de la realidad, del ser y del mundo que los comprende únicamente como objetos de conocimiento”<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Hoyos, Guillermo, Introducción a la traducción que hace de la Postontología, ya citada, de W. Janke, op., cit. p. 9.

---

Y añade más adelante: “La postontología sugiere abrirse, desde un primer momento, al horizonte del ser en toda su riqueza y complejidad: a la dimensión del conocimiento propiamente tal, a la dimensión de lo mítico-religioso y a la dimensión de lo poético-estético” para evitar “cualquier tipo de precisión simplificadora que desdibuje lo problemático y complejo de la condición humana” y reduzca “el sentido del ser a lo noético-instrumental-teleológico”<sup>6</sup>.

“La precisión y exactitud de la ciencia positiva, el rigor del método científico y también del filosófico, pueden pagarse a un alto costo: el recorte, la uni dimensionalidad, la unilateralidad, la simplificación de las relaciones del hombre con su mundo”<sup>7</sup>. Y en palabras de Janke: “¿No se va estrechando quizás más el universo cuanto con mayor precisión lo exploramos, hasta volverse un mundo residual, que ya no es el mundo del hombre?”<sup>8</sup>.

## 2. *La aproximación no pretendida entre física y mística*

¡Pero la física que, según Janke, colaboró con la psicología y la historia a eliminar el “mítico mundo de los dioses”, empieza a sentir que sin ese mundo no logra cumplir su apasionante objetivo de conocer la realidad!

Así lo muestra el físico y profesor de Berkeley Fritjof Capra en su libro “El Tao de la Física”, escrito desde mediados de la década del 70, al comprobar que los físicos modernos, a medida que penetran más profundamente en la materia, por medio de sus métodos experimentales, van llegando a conclusiones semejantes a las que han llegado los místicos orientales por medio de la meditación. En efecto, aquellos empiezan a encontrar la unidad esencial de las cosas y sucesos y a experimentar su propia conciencia como parte de esa unidad. Estos, por su parte, experimentan su cuerpo como la manifestación física de la mente, y al propio cosmos como una prolongación del cuerpo.

“Las contribuciones de Heisenberg a la teoría cuántica, dice Capra, implican claramente que el ideal clásico de objetividad científica no puede ser defendido. Así, la física moderna también está desafiando el mito de una ciencia libre de valores. Los patrones que los científicos observan en la naturaleza están íntimamente relacionados con los patrones de sus mentes, con los de sus conceptos, pensamientos y valores. Por eso, los resultados científicos que obtienen y las aplicaciones tecnológicas que investigan están condicionados por la estructura de sus mentes. Aun cuando gran parte de sus investigaciones detalladas no son explícitamente dependientes de sus sistemas de valores, la estructura más amplia, dentro de

---

<sup>6</sup> Op. cit. pp. 10 y 11.

<sup>7</sup> Op. cit. p. 16.

<sup>8</sup> Janke, op. cit. p. 29.

---

la cual esas investigaciones son realizadas, nunca será independiente de sus valores. Los científicos son responsables, por lo tanto, no solo intelectual sino moralmente de sus investigaciones”<sup>9</sup>.

Las teorías de la física atómica y subatómica, especialmente de Bohr y de Heisenberg, muestran, cada vez más, que las partículas elementales no existen como explicación de la materia y que la teoría de los bloques básicos de construcción de la materia, es insostenible. Muestran más bien una interligación básica de la materia y que las partículas son más bien procesos que objetos. Se abre paso la idea de que la naturaleza no puede ser reducida a entidades o a campos fundamentales y que, “en vez de eso, ella debe ser comprendida “a través de su autoconciencia” siendo sus componentes, a su vez, consistentes entre sí y consigo mismos”<sup>10</sup>. Hoy empiezan a hablar los físicos de la “interpenetración” de las partículas, explicable sólo a la luz de la “interpenetración” del espacio y del tiempo.

En la física moderna la cuestión de la conciencia surge en el contexto de su observación de los fenómenos atómicos. La teoría cuántica muestra que esos fenómenos sólo pueden ser entendidos como tales en una cadena de procesos que culmina en la conciencia del observador humano. En palabras del físico Eugene Wigner, “no fue posible formular las leyes [de la teoría cuántica] en forma plenamente consistente, sin hacer referencia a la conciencia”. Y con Wigner varios físicos han advertido que la inclusión explícita de la conciencia humana puede convertirse en aspecto esencial de las futuras teorías de la materia<sup>11</sup>.

“Llevada a su extremo lógico, esa conjetura de la autoconciencia implica que la existencia de la conciencia, juntamente con todos los otros aspectos de la naturaleza, es necesaria para la autoconciencia del todo” y “está en perfecta armonía con la concepción de las tradiciones místicas orientales que siempre consideraron la conciencia como parte integral del universo. En la visión oriental, los seres humanos, así como las demás formas de vida, son partes de un todo orgánico inseparable. Su inteligencia implica, pues, que el todo también es inteligente. Los seres humanos son vistos como la prueba viva de la inteligencia cósmica; en nosotros, el universo repite, incesantemente, su habilidad de producir formas a través de las cuales él se torna conciente de sí mismo”<sup>12</sup>. Mas parece que estuviera escribiendo Teilhard de Chardin hace 60 años!

“Creo que la visión del mundo que se deriva de la física moderna, concluye Capra, es

---

<sup>9</sup> Capra, *op. cit.* p. 17.

<sup>10</sup> Capra, *op. cit.* p. 213.

<sup>11</sup> Citado por Capra, *op. cit.* p. 224.

<sup>12</sup> *Ibidem*

---

inconsistente con la sociedad actual, que no refleja el estado de interrelación armoniosa que observamos en la naturaleza. Para alcanzar un tal estado de equilibrio dinámico, será necesaria una estructura social y económica radicalmente diferente, o sea, una revolución cultural en el verdadero sentido de la expresión. La sobrevivencia de nuestra civilización puede depender de la realización o no de esa transformación”<sup>13</sup>.

Los expertos se interesarán en discutir la sensatez de las anteriores observaciones. Su exactitud no es lo que interesa en este trabajo. Lo que sí nos interesa es comprobar que también desde la ciencia, como antes lo dijimos a propósito de la Postontología, se abren las puertas a la visión global, hacia la comprensión integral del universo y del hombre como su resumen, como su conciencia y expresión más elevada. Porque estamos convencidos de que esa es una aspiración fundamental del hombre y de que, en su contexto, ¡está más dispuesto a recorrer el camino de su espiritualidad! No le falta alguna razón a Capra cuando afirma: “La comprensión que el hombre tiene de su conciencia y de la relación de ella con el resto del universo, constituye el punto de partida de toda experiencia mística”<sup>14</sup>.

E interesa también comprobar que la ciencia, en la física cuántica, llega a la necesidad del “quiebre” hacia lo vertical, para poder entender la realidad que explora. La ciencia que se tropieza con la dimensión vertical del iceberg, como parte esencial de la realidad.

Por supuesto esa visión de globalidad no pretende fusionar las distintas aproximaciones del hombre a la realidad: ¡la del científico, la del filósofo, la del poeta, la del místico! Ni sugiere que el físico sustituya su método científico por la meditación. Se trata de visiones complementarias: la primera en la dimensión horizontal de lo experimentable, cada vez más, como ya lo dijimos, conectada con lo vertical; las otras tres en la dimensión vertical de la realidad, en distintos niveles de aproximación a la explicación misma de la realidad, hasta culminar en la fuente misma del ser. Insustituibles las unas con las otras; todas necesarias y útiles. ¡Entre ellas no se necesitan entre sí; pero el hombre las necesita a todas!

## **V. Hacia la espiritualidad de lo cotidiano**

¡Al hombre de hoy no le interesa ser santo! Le interesa ser persona en el sentido más pleno, ser lo que es en toda su potencialidad; conocer la realidad en su totalidad; ser coherente y transparente consigo mismo. Y es ese, justamente, el camino hacia la espiritualidad.

Espiritualidad, no como invento de los santos o de los hombre espirituales, sino como proyección ontológica “natural” del ser humano (perdónese el uso amplio de la palabra natural), del cosmos a través del hombre. Proyección hacia la luz, hacia la verdad, hacia la

---

<sup>13</sup> *Op. cit.* p. 229.

<sup>14</sup> *Op. cit.* p. 225.



---

libertad, hacia la simplicidad de la visión total, hacia el fundamento, hacia el Creador, hacia el Dios Personal, hacia el Padre, hacia el Amor.

El hombre como centro y resumen del cosmos, pero no con la pretensión luzbeliana de ser igual a Dios o la de Zaratustra de asesinarlo, sino con la admiración, la contemplación de quien reconoce a Dios en la maravilla de su ser humano y del cosmos.

Lo que quizás no sospecha el hombre de hoy, es que el camino hacia la verdad, ¡que tanto le interesa, es exactamente el mismo camino que lo lleva a Dios! y que, en su recorrido, en la medida en que lo recorra con autenticidad, va a tener la extraordinaria experiencia de la verdad total, de su fundamento, de Dios. Y que esa experiencia será personal, dialogada y dinamizada por el amor, ¡si él acepta la luz, la linterna que le ofrece la revelación!

El camino hacia la espiritualidad es, pues, el camino hacia la luz, hacia la verdad, hacia el conocimiento, hacia el amor. ¡Es decir el camino hacia lo que el hombre ambiciona ontológicamente! Pero ese camino es a la vez un camino hacia la liberación, que tiene las dificultades de toda liberación.

### *1. La espiritualidad: camino hacia el conocimiento y la experiencia del ser total*

Si queremos conocer el ser en su totalidad, y esa es nuestra aspiración fundamental, tenemos que superar, sin abandonar, la pretensión racional de la “precisión”, y hablo en el templo universitario del conocimiento: ir más allá, dar el salto azaroso pero apasionante hacia la profundidad del ser, hacia el ámbito de la espiritualidad, hacia lo “mítico-religioso”, hacia lo “estético-poético” para usar la terminología de Janke, reconocidos como parte esencial de la realidad.

Y no es que el hombre solo pueda entender o conocer a Dios. Es que el hombre solo no existe. El que existe es creado, animado por Dios, y en virtud de ello puede conocer a Dios.

La espiritualidad no niega ni destruye parte de la realidad. La llena de coherencia en el conocimiento total en el que también adquieren sentido el conocimiento científico y el filosófico. La espiritualidad a lo teológico es “pariente” de la espiritualidad a lo filosófico y a lo científico. En ella, ese conocimiento se hace vivencia y gozo, cuando se ilumina en el diálogo con Dios Padre. Entonces, y esa es la experiencia de los místicos, el conocimiento será completo, pero no podrá ser comunicado en palabras. Como lo decía Lao-Tsé hace más de 2000 años: “El que sabe no habla; el que habla no sabe”. “No el mucho saber harta y satisface el alma, decía San Ignacio, sino el sentir y gustar de las cosas internamente” (Ej. 2).

Así, pues, el conocimiento que se obtiene al recorrer el camino de la propia espiritualidad, es a la vez experiencia del ser, conciencia de sí mismo y del cosmos que subyace en nosotros mismos. Reconocimiento vivencial de Dios en nosotros, como fundamento, no como

---

yuxtapuesto a nosotros. Reconocerse a sí mismo como resultante de la acción creadora y participativa de Dios, hasta despertar la capacidad contemplativa. Entonces, como lo afirma Carlos Vásquez "se unen el Principio y Fundamento de los Ejercicios, con la fuerza de la contemplación para alcanzar amor"<sup>15</sup>.

## 2. *La Espiritualidad: camino de liberación*

¡Posiblemente tampoco sabe el hombre que ese camino que ambiciona no es fácil! Que aunque esa verdad que busca esta en su interior, para poseerla es necesario desprenderse de sí mismo, liberarse de los afectos desordenados, como indica San Ignacio, liberarse del egoísmo.

Liberación necesaria, *no para ser santos*, sino fundamentalmente para ser personas en el sentido pleno. Para ser demócratas, para respetar a los demás, para ser auténticos, para lograr ser interdisciplinarios, para ser justos.

Liberación con respecto a las ideologías que en el mundo secularizado de hoy cumplen la misma función que antes cumplían las mitologías y que representan y absolutizan, a la manera de "religiones laicas", como lo afirma el Documento de Puebla, intereses grupales y se convierten en criterio de selección entre buenos y malos, entre la verdad y el error.

El hombre, que presume tanto de objetividad, está amarrado por condicionamientos individuales y colectivos, conscientes e inconscientes. Es necesario que se desate de ellos y de los propios intereses que le hacen optar antes de todo discernimiento, si de veras quiere ser objetivo.

Proceso progresivo, necesario, para el que hay distintos caminos. Camino más fácil y de más corta duración entre más libre se sea, entre más pobre en el sentido evangélico, entre más desprendido. La sabiduría de Martín de Porres, de muchos de nuestros campesinos es la verdadera sabiduría de quien reconoce a Dios Persona en sí mismo. Sabiduría que no distingue entre ricos y pobres, letrados o analfabetas

Caminos diferentes, mas complejos unos, más sencillos otros. Todos legitimados por el resultado: el encuentro con la verdad total; todos premiados con la misma experiencia mística de libertad, de desprendimiento, de plenitud. Pero todos exigen sencillez, desprendimiento, pasión por la verdad, auténtico interés científico (en un concepto ampliado del término). Sabiduría reservada a los "humildes", a los "conversos".

---

<sup>15</sup> Vásquez, Carlos, S.J., "*La Espiritualidad Ignaciana en la Educación Jesuítica*". Conferencia dictada en el Simposio Internacional sobre la Espiritualidad Ignaciana en el Apostolado de la Compañía, Roma, abril de 1991.

---

### 3. *La espiritualidad: opción libre*

Todo ser humano experimenta a Dios, de alguna manera. La propia vivencia de su angustia, de su proyección. El camino hacia la espiritualidad es un camino de reconocimiento, de aceptación de esa experiencia.

Cualquiera que sea el camino hacia la espiritualidad, es necesario ese reconocimiento, ese “quiebre” hacia lo vertical; una entrega, un salto cualitativo, un acto de disposición, un desprendimiento de lo concreto, de lo preciso; un atreverse a aceptar la verdad como ella es, no como queremos que sea.

El hombre es espiritual. Allí está el origen de su búsqueda, de la “proa investigativa” del científico, de la introspección del filósofo, de la apertura y el desprendimiento del místico. Pero tiene que aceptarlo, reconocerlo, dejarse llevar por esa realidad espiritual, en un camino no controlado (la realidad del ser supera las previsiones del intelecto y de la intuición)! ¡Camino riesgoso de lo inesperado, cuya única entrada es la opción libre!

El reconocimiento de la propia espiritualidad, la aceptación del riesgo de la verdad, exigen sencillez, renuncia, liberación. Esa es la “conversión” de que habla San Ignacio en los Ejercicios y la conversión que él experimentó tan dramáticamente en su vida. Conversión para aceptar la verdad del ser en el hombre, primero; conversión para aceptar la luz de la revelación después que, sin añadir nada, ilumina en forma inesperada la realidad del ser y permite conocer la verdad total del hombre que se fundamenta en una relación personal con Dios-Amor.

Y con la opción libre hacia la luz, coexiste también la opción de la desesperanza, del hombre que no logra superar la “desproporción absurda entre el tender de nuestra razón hacia la unidad y el sentido, y su fracaso en el tiempo mundano”<sup>16</sup>.

### 4. *Espiritualidad: “sentido” de lo humano, del cosmos*

No hay distintos órdenes de sentido. Habrá mayor o menor profundidad, pero todo él está en la misma dimensión. También allí el hombre extraña la totalidad, la organicidad. Y las encontrará plenamente en un camino hacia la profundización de su propio ser, que lo integre con el mundo del que él proviene y lo ponga en comunicación “natural” con el Ser Creador que lo fundamenta.

¡Espiritualidad que no subraya la limitación del hombre y de la naturaleza, como si ello fuese necesario para afirmar la bondad y el poder de Dios!, sino que afirma el ser y la enorme potencialidad del hombre, su verdad total, los valores naturales y humanos, como expresión

---

<sup>16</sup> Janke, op. cit. p. 103.

---

de Dios creador, fuente última de la que aquellos se derivan. Espiritualidad que ve en el ser del hombre (y lo que es lo recibe por participación de Dios), la raíz misma de la justicia, del amor y del bien. "Vivo yo, no yo, es Cristo quien vive en mí" decía San Pablo (Gál. 2, 20).

Espiritualidad que afirme al hombre como parte del plan de Dios y no falsa espiritualidad en búsqueda de un *deus ex machina* que soluciona los problemas que el hombre no puede solucionar! Espiritualidad que acepta el progreso y no lo condena como algo vanal, superfluo y material, y que si practica la austeridad sea por justicia o por objetividad (sentido de las proporciones o del equilibrio).

Espiritualidad, fundamento de la cotidianidad. Dimensión vertical de la realidad (la parte sumergida del iceberg), la que le da sentido y explicación. Camino que empieza por lo científico, lo cultural, lo psicológico, hasta profundizar en lo ontológico y sumergirse en lo espiritual. Entonces se logra la experiencia de globalidad y lo cotidiano adquiere todo su sentido: el ejercicio profesional, la relación con los demás... El hombre entiende entonces esa "realidad fundamental del encontrarse en su cotidianidad", como la llama G. Hoyos<sup>17</sup>.

Espiritualidad como camino hacia la promoción humana, tal como la ha entendido la Iglesia y llamado, ya desde hace años, al hablar de la nueva expresión de la evangelización<sup>18</sup>.

### 5. *La espiritualidad, proceso individual permanente*

El camino hacia la espiritualidad no termina en el tiempo. ¡Es un ejercicio de opción, de liberación, de proyección permanente hacia el ser, como corresponde a la historicidad del hombre y del cosmos que él resume!

¡Proceso individual, no colectivo e intransferible! Espiritualidad centrada en el hombre como condición para una auténtica relación de amor con Dios; centrada en el individuo como condición para una auténtica proyección hacia el otro y hacia la comunidad.

¡Siempre quedará la tentación del empequeñecimiento, del egoísmo, de la alienación!

### 6. *La espiritualidad: fundamento del comportamiento cotidiano*

El conocimiento del ser total, la experiencia de Dios Persona, de Dios Amor, transforman la vida del hombre. El sentido de globalidad integra la cotidianidad del ejercicio profesional,

---

<sup>17</sup> *Loc. cit.* p. 18.

<sup>18</sup> Cfr. Pablo VI, "*Evangelii Nuntiandi*" y Juan Pablo II, "*Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana*", carta a la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, que se reunirá en Santo Domingo en 1992.

---

de las relaciones con los demás, del trabajo y el descanso. La espiritualidad se expresa como la dimensión vertical, radicular de la acción humana de la superficie; está presente en toda ella. ¡No es una actividad de los fines de semana, yuxtapuesta a la vida diaria!

Todos tenemos una idea más o menos clara del profesional, del seglar que necesita Colombia y el mundo de hoy. En el caso de nuestro lacerado país, el Foro "Colombia: una visión prospectiva" realizado hace más de un mes en este mismo salón, nos mostró el consenso, el anhelo de especialistas en diferentes disciplinas quienes, desde sus distintas ópticas, urgían la necesidad de reconstruir una convicción ética en los colombianos, un espíritu de justicia y respeto por los demás, un clima de fraternidad y armonía. El mundo entero, pero especialmente el país, necesita reconstruir sus instituciones y sus organizaciones. Muchas de ellas perdieron legitimidad por el abuso del poder, el clientelismo, el egoísmo y la "violencia" que desde ellas se generó contra los más débiles. No es tolerable dejar pasar más tiempo sin darle a grupos muy numerosos de compatriotas la oportunidad para que calmen su hambre física y satisfagan sus necesidades básicas, como primer paso en su ascenso hacia la promoción humana y la espiritualidad. ¡En Colombia no puede haber por más tiempo niños que tengan que pernoctar en las alcantarillas!

Las tareas son claras. Pero también es claro que la condición de posibilidad es la conversión interior del hombre colombiano. La nueva sociedad que ambicionamos y necesitamos será únicamente resultado del Espíritu.

La proyección genuina del individuo hacia los demás, hacia la comunidad, nace en el desprendimiento interior de la vida espiritual. ¡La nueva sociedad es obra del Espíritu!

La liberación interior, la afirmación del ser en el interior de cada uno, le dan a la acción cotidiana la misma dirección del Ser, para proseguir la construcción del cosmos. ¡No se da lo que no se tiene! ¡La justicia, el amor, la honestidad, la transparencia, la verdad aparecen en la cotidianidad como emanadas del propio Ser que es su fundamento natural! Sin la experiencia de su conocimiento interior, las acciones del hombre quedan apesadas por el no-ser, por el egoísmo, por los afectos desordenados de que habla San Ignacio, por las ideologías... ¡Porque no es posible amar, perdonar, aceptar, y ni siquiera tolerar al otro, sin ser libre en el Ser, sin la libertad de la espiritualidad!

Esa experiencia de Dios en la espiritualidad fortalecerá la fe y la hará actuante en el sentido en que la formulaba la iglesia primitiva, de acuerdo con las explicaciones dadas por el P. Gustavo Baena <sup>19</sup>.

"El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente ser igual a Dios, sino que se

---

<sup>19</sup> Baena Gustavo, S.J., *Fe y Solidaridad en el Contexto de la Universidad Jesuítica*, Conferencia en el Foro "Colombia, una visión prospectiva", realizado en la Universidad Javeriana, Marzo 18 al 21 de 1991.

---

despojó de sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios lo exaltó” (Flp.2,6-8).

“El cristiano, frente al mundo y sus problemas, lejos de ser pesimista, es esencialmente optimista; lejos de esquivar el esfuerzo y la responsabilidad que competen al hombre, es el primero en comprometerse a sí mismo en la tarea de edificar un mundo más justo y más humano y nunca da cabida a la desesperanza. En la búsqueda de este objetivo temporal, el cristiano por amor de Dios y de sus semejantes, trabaja, se esfuerza y, si es necesario, muere, 'esperando contra toda esperanza', sabiendo que mientras su trabajo, su esfuerzo y su vida son condiciones necesarias para la transformación del mundo y la liberación del hombre, esta transformación y liberación se realiza en definitiva y por completo únicamente por la gracia de Dios: 'No yo, sino la gracia de Dios conmigo'”<sup>20</sup>.

El hombre espiritual es un hombre nuevo, llevado por el Espíritu es un “hombre para los demás” como afirma el P. Arrupe: “En una primera aproximación, parece que el hombre se caracteriza por ser un ‘ser para sí’, un ser centrado sobre sí mismo. Sin embargo también es un dato de experiencia que el hombre se descentra cuando se centra egoísticamente. El hombre es un centro, dotado de conciencia, de inteligencia y de poder; pero un centro llamado a salir de sí mismo, a darse y proyectarse a otros por amor. El amor es la dimensión definitiva y englobante del hombre: la que a todas las demás dimensiones les da su sentido, su valor o su desvalor. Sólo el que ama se realiza plenamente como hombre”<sup>21</sup>.

Y para hacer una aplicación a nuestra vida universitaria, ¡debemos advertir que la comunidad universitaria, que estamos buscando con empeño, no es posible sin recorrer el camino de “conversión” de la espiritualidad, aunque no se tome como punto de partida la aceptación de la luz complementaria de la revelación! ¡La comunidad universitaria no es posible sin vencer los celos del poder, sin el desinterés que sólo proviene del desprendimiento y la libertad interior!

## **VI. La vigencia del camino ignaciano hacia la espiritualidad de lo cotidiano**

Es difícil, quizás imposible, definir la espiritualidad. ¡Es una experiencia del Ser, de la totalidad, de la realidad, de la verdad, de Dios! Por ello se la suele identificar o con el camino que lleva a esa experiencia (la meditación, por ejemplo) o con las respuestas que dicha experiencia de Dios produce en las distintas personas. Esta distinción me parece importante,

---

<sup>20</sup> Arrupe Pedro, S.J., op. cit. p. 108.

<sup>21</sup> Arrupe Pedro, S.J., "Formación para la promoción de la Justicia", *"Hambre de pan y de Evangelio"*, op. cit. p. 159.

---

porque cuando se habla de espiritualidad ignaciana, se está hablando en realidad o del camino (el proceso de los Ejercicios) o de las respuestas concretas que la experiencia de Dios tuvo en San Ignacio o ha tenido en los jesuitas.

En realidad el camino puede ser parecido, se puede hablar de unas ayudas en el proceso hacia la espiritualidad. Y en este sentido existe claramente un camino ignaciano, diferente al que es posible identificar en la vida de otras personas.

En cuanto a las respuestas, dependen de las circunstancias, del contexto económico, social y cultural en el que se encuentra la persona que vive su proceso espiritual, de sus propias características personales y de su historia, y por ello las respuestas tienen carácter netamente individual. Las de San Ignacio fueron exclusivas de él, como lo son las de cada jesuita y las de cada uno de nosotros; (aunque no se puede negar, por supuesto, la semejanza, el carisma de las respuestas que distinguen, por ejemplo, a los miembros de la Compañía de Jesús). En este sentido nadie puede abrogarse la función de indicar cómo debe proyectarse la espiritualidad de los demás en la vida cotidiana, aunque reconozcamos que la vida dinamizada por la espiritualidad se inspira en la justicia, el amor y la solidaridad.

Pero lo que es absolutamente individual, intransferible y único, es la espiritualidad misma. ¡En este sentido no se puede hablar de una espiritualidad ignaciana que se pueda imitar o compartir! Cada uno de nosotros tiene su propia experiencia de Dios!

No resulta difícil para los conocedores del camino ignaciano hacia la espiritualidad, representado principalmente en los Ejercicios, reconocer la enorme vigencia que tiene para guiar a las personas de nuestra época hacia su encuentro con el ser, con Dios-Padre, en la experiencia espiritual. Sus características metodológicas le dan vigencia para cualquier época. Tan solo mencionaré algunas ideas que resaltan el paralelismo con las características de la espiritualidad de lo cotidiano, indicadas antes.

### *1. El camino ignaciano hacia el conocimiento de la verdad total*

Es la pregunta inicial de Ignacio en el Principio y Fundamento. Parte del hombre concreto, lo lleva hacia el conocimiento de su razón de ser y la de toda la creación y lo conduce a la aceptación del hombre total, iluminado por la fe. Desde el fundamento ontológico hasta la experiencia espiritual del Creador que se revela como Persona.

Camino hacia la luz. Se trata de desamordazar la propia conciencia, sesgada por las ideologías, las racionalizaciones y los pre-judicios (juicios antes de lo objetivo, antes de conocer la verdad). Camino para colocarse frente a sí mismo, frente a la propia conciencia ¡Camino para ser fiel a sí mismo, al ser, a Dios!

Conocimiento que lleva a la contemplación para alcanzar amor. ¡La experiencia de Dios Personal!, en una visión global que lleva a "buscar a Dios en todas las cosas" (Constít.288).

---

## 2. *El camino ignaciano hacia la liberación interior*

Camino para liberarse de los afectos desordenados, como indica San Ignacio. Para “salir de su propio amor, querer e interés” (EE.189) y “dejar obrar inmediatamente al Creador con la creatura y a la creatura con su Creador y Señor” (EE. 15).

Camino hacia la liberación de las ataduras de la riqueza, de la ambición y de la soberbia. Meditación del Reino y de las dos Banderas para identificar los sesgos, incluso los inspirados en buenos propósitos.

Difícilmente admitiría San Ignacio la tesis de los que creen que para poder luchar eficazmente por los pobres es preciso adoptar ideologías parcializadas.

## 3. *El camino ignaciano hacia la conversión interior*

San Ignacio recomienda lo que practicó en su vida, cuando adoptó el sayal para experimentar la vida de los pobres y confiar más en el Padre: irse al otro extremo y ponerse en disposición de cambiar en lo que más repulsión se encuentra. “Elegir más pobreza con Cristo pobre y más oprobios con Cristo lleno de ellos” (EE.147,167).

## 4. *El camino ignaciano hacia el sentido*

San Ignacio vivió los Ejercicios en un contexto social, económico, político y personal específico. En su camino de profundización, empieza buscando un Rey, un Señor, el Creador, el Dueño, y termina encontrando el Padre, como sentido supremo de todo: “A la mayor gloria de Dios”.

A través de los siglos, los Ejercicios se han adaptado al contexto propio y al momento que viven los que los hacen, para ayudarles a encontrar el sentido de su cotidianidad.

## 5. *El camino ignaciano: experiencia individual*

“Una característica de la espiritualidad ignaciana, dice el Padre Patrick O’Sullivan, es su tremendo respeto por la experiencia personal, como el lugar privilegiado en que uno encuentra al Señor”<sup>22</sup>.

San Ignacio reconoce este carácter individual de la experiencia de Dios, en forma patente cuando, en una carta que escribe a San Francisco de Borja a propósito de su oposición a la

---

<sup>22</sup> O’Sullivan Patrick, S.J., “La Formación del laicado en las comunidades de vida cristiana”, en CIS “Formación del laicado por medio de la Espiritualidad Ignaciana”, Vol. XVII, 1986: 1, p. 14.



---

exaltación de este último como Cardenal, advierte que el mismo espíritu puede moverlo a él, por unas razones, para oponerse y a otros al contrario por otras razones<sup>23</sup>.

Como se sabe, los Ejercicios deben ser hechos en forma individual. “Que voy a hacer yo por Cristo”.

## 6. El fundamento ignaciano de la acción

¡Hay diferencia entre la acción que parte de la iniciativa propia (determinada por los afectos) y la que procede del discernimiento!

Las reglas de discernimiento que propone San Ignacio en los Ejercicios, son un camino hacia la actividad diaria en la construcción de la sociedad que todos buscamos, en la que todos puedan gozar del progreso, sin privilegios, sin clientelismo, en democracia.

Esas reglas conducen a la libertad interior necesaria para tomar decisiones adecuadas. “No hacer mudanza en desolación” aconseja San Ignacio, porque la desolación quita la libertad y nos impide optar según el ser, según el Espíritu, que reside en nosotros y nos fundamenta.

San Ignacio le da enorme importancia a ese camino de liberación y nos enseña que discernir las mociones del Espíritu no es fácil. No basta con la buena voluntad y menos con la espontaneidad.

Las reglas de discernimiento son un camino hacia la objetividad que ambicionamos como proyección natural.

## VII. Conclusión

Nuestro proyecto educativo en la Universidad, siguiendo el camino ignaciano hacia la espiritualidad, debe crear el espacio, proporcionar los medios y la ayuda para que nuestros alumnos, hagan el “quiebre” hacia la verticalidad del ser y “sean” en su totalidad.

¡Debemos darles reglas de discernimiento para que sean fieles a sí mismos y confíen en el apriori del hombre; para que no nieguen la parte fundamental de la verdad! Proporcionarles la linterna para iluminar el camino; para discernir, diría S. Ignacio.

Nuestro proyecto educativo debe fijarse como objetivo que los miembros de la comunidad universitaria, podamos recorrer el camino personal hacia la espiritualidad. La conversión como proceso personal, más que los resultados. Estos los debemos dejar como criterios de evaluación de nuestro proyecto. No tenemos otros.

---

<sup>23</sup> Obras Completas, B.A.C., Madrid, 1952, p. 812.

---

Debemos presentar nuestra alternativa a la verdad incompleta de la secularización y el positivismo. Incorporar lo científico y lo filosófico en el camino hacia la verdad total, hasta llegar a Dios.

De nada sirve el llamamiento a la solidaridad con el pobre y a la justicia, sin la profundidad interior de la espiritualidad y el “diálogo” con Dios. No nos dejemos confundir: ¡liberación social y política no son posibles sin liberación interior! Un gran instrumento son los Ejercicios.